

Los mensajes del Nobel

Por Jeffrey D. Sachs

Para LA NACION

NUEVA YORK

El Premio Nobel de la Paz otorgado a Al **Gore** es un homenaje apropiado para un líder mundial que ha alertado al mundo con coraje, pericia y clarividencia respecto de los peligros de un cambio climático provocado por el hombre. El copartícipe es menos conocido, pero no por ello menos merecedor del galardón. El Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (PICC) es el organismo de las Naciones Unidas encargado de evaluar el conocimiento científico acerca del cambio climático y hacérselo notar al público y a los gobernantes. Su elección para el Nobel de la Paz contiene tres mensajes enérgicos:

- Los principales climatólogos del mundo y la mayoría de los gobiernos han traído la climatología al primer plano en los debates en torno de las políticas globales. El cambio climático es un tema complejo. Para dominarlo hay que ser experto en muchos campos: climatología, oceanografía, ecología, química atmosférica, ingeniería, política y economía, entre otros. Ningún científico o equipo nacional de científicos pueden hacerlo por sí solos. Para comprender los cambios que ocurren en todas partes se necesita un esfuerzo global.

Desde su creación, en 1988, el PICC recurrió a los mejores cerebros científicos del mundo para documentar y explicar qué sabemos y qué ignoramos acerca del cambio climático inducido por el hombre. Diversos grupos de tareas escudriñan las publicaciones científicas y preparan informes. El análisis es transparente y se invita a los gobiernos a participar en él nombrando expertos para los distintos grupos, examinando y comentando los borradores de documentos del PICC y aprobando sus informes finales.

Este proceso consolida la exactitud y confiabilidad de los informes. Algunos –los más importantes– llevan años, como el “Cuarto informe de evaluación”, publicado en julio. El éxito notable del PICC se debe, en parte, a la hábil dirección de su presidente, el doctor R. K. Pachauri, que aceptará el premio en nombre de la organización.

- Esta unión de científicos y gobernantes en un esfuerzo común es vital. Sin ella, las ondas aéreas podrían quedar bloqueadas por la ignorancia y la información engañosa que procuran diseminar ciertos grupos de intereses. Por años, Exxon y otras compañías petroleras intentaron hacer creer que el cambio climático no era una realidad o que se exageraban los riesgos. Patrocinaron al periodismo falaz y a grupos que se hacían pasar por consultores. El PICC enfrentó resueltamente esos intereses creados. Hoy día, ExxonMobil y otras grandes compañías petroleras tratan estas cuestiones de un modo mucho más honesto y constructivo. A la larga, no podrían derrotar a la ciencia sin dañar gravemente su propia reputación.

- El Premio Nobel de la Paz de este año es un llamamiento a los gobiernos, empezando por el de Estados Unidos, para que se despabilen y tomen más en serio la ciencia y el desarrollo sustentable. El gobierno de Bush ha sido calamitosamente hostil a la ciencia. Sus funcionarios son ideólogos que rechazan la climatología, o la descuidan, y llevan a Estados Unidos por un camino peligroso e irresponsable.

Bush comienza a admitir los graves peligros del cambio climático. No obstante, su gobierno todavía no ha presentado ninguna propuesta realista para desacelerar las alteraciones provocadas por el hombre.

De hecho, la mayoría de los gobiernos están mal equipados para comprender los asuntos científicos, aun cuando sean mucho menos ideológicos y dogmáticos que el de Bush. Tienden a organizarse conforme a materias propias de los siglos XIX o XX (diplomacia, defensa, seguridad interna, finanzas) en vez del desarrollo sustentable y otros problemas del siglo XXI. En su mayoría, son incapaces de aprovechar el conocimiento científico avanzado para

proteger a sus ciudadanos o participar en negociaciones globales sobre el clima, el agua, la energía, la biodiversidad y otros temas peliagudos.

El mundo debe responder así:

- Debemos tomar en serio la necesidad de un nuevo acuerdo cuando, en diciembre, comiencen en Bali (Indonesia) las negociaciones globales. El Protocolo de Kyoto, débil e implementado tan sólo en parte, expira en 2012. El mundo necesita un marco de referencia mucho más fuerte, que fije un objetivo firme en cuanto a la estabilización, para 2050, de los gases causantes del efecto invernadero. ¿Cómo? Incluyendo acuerdos sobre el cese de la deforestación tropical, desarrollando automóviles de alto rendimiento y reemplazando las actuales centrales eléctricas por otras que emitan poco anhídrido carbónico.
- Debemos iniciar procedimientos científicos similares a los del PICC para otros graves problemas mundiales: pérdida de la biodiversidad, desertificación, pesca excesiva en los océanos, etcétera. En cada una de estas áreas, el público en general y los gobiernos apenas si vislumbran una crisis global. Los gobiernos han firmado tratados para limitar los daños, pero no se abocan a su cumplimiento con la urgencia necesaria, en parte, porque no comprenden las dificultades científicas subyacentes.
- Debemos reorganizar los gobiernos nacionales de modo tal que tengan procedimientos y capacidades similares a los del PICC. Es una necesidad imperiosa. Los procedimientos globales, como los del PICC, son decisivos, pero también hay que trasladarlos a las condiciones y desafíos que afronta cada país. Casi todas las naciones enfrentarán un sinnúmero de problemas entrecruzados: por ejemplo, cómo reacondicionar el sector energético y adaptarlo a las pautas cambiantes de las lluvias, tormentas, sequías e inundaciones. El PICC ha demostrado que la ciencia puede contribuir eficazmente a su solución, que los científicos y los aparatos de gobierno pueden trabajar de consuno para ayudar a resolver las cuestiones cruciales.

Jeffrey D. Sachs es profesor de economía y director del Earth Institute, en la Universidad Columbia.